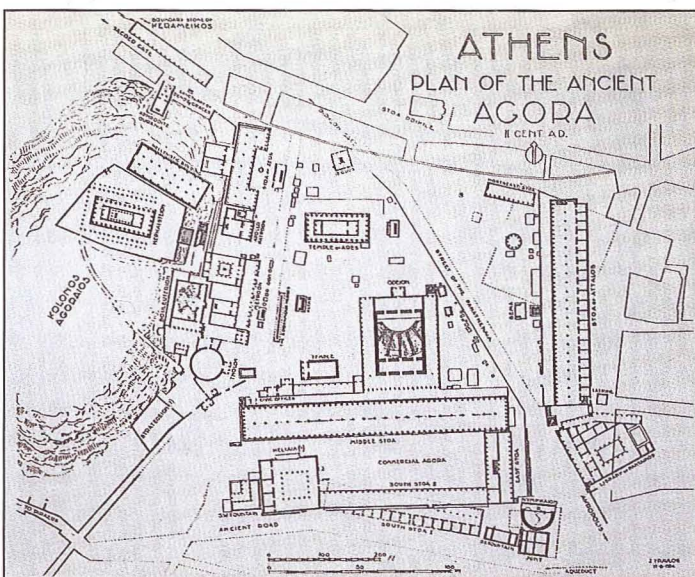


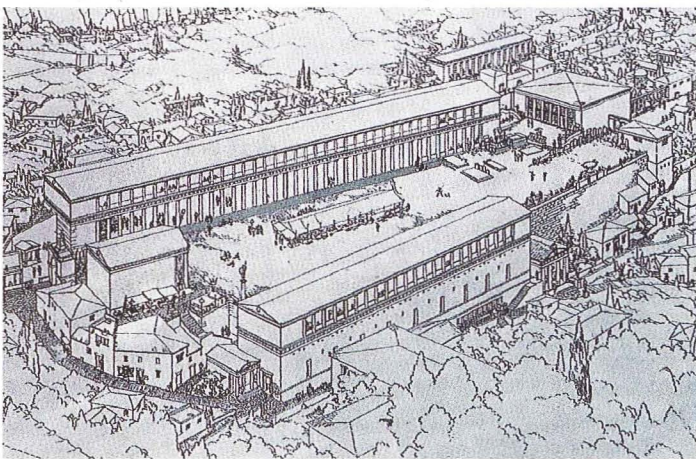
El saber ocupa lugar

Pedro Navascués



Planta del ágora de Atenas en el siglo II (R. Martín).

Reconstrucción del ágora de Assos (W. B. Dinsmoor).



Knowledge occupies a space

Contra la conocida afirmación de que el saber no ocupa lugar, lo cierto es que siempre ha sucedido todo lo contrario, pues el proceso de aprendizaje, la transmisión del conocimiento y la memoria, no sólo ocupan un primer espacio en el cerebro, sino que han exigido, a través del tiempo, un lugar para el saber, al que dedicaremos estas líneas partiendo de la experiencia griega.

La fórmula más elemental de aprendizaje, dentro de nuestro ámbito cultural, fue el diálogo, la palabra. La serie larga de los *Diálogos* de Platón, en los que se recoge aquella técnica que ya había empleado con especial éxito Sócrates y que, hablando de arquitectura, resucitaba en nuestros días Paul Valéry en su *Eupalinos*, nos permite un primer acercamiento hacia los lugares en que aquella "dialektiké tekhnē" se manifestó, convirtiendo ésta en expresión de una realidad superior, prodigiosa creación del entendimiento humano. En efecto, resulta muy instructiva la relectura de los ambientes sugeridos por Platón para sus Diálogos, pues en ellos hay interesante información sobre los diferentes lugares que para el saber utilizaron los griegos. De alguna forma cabría decir que la misma "polis" se convierte en una suerte de primera ciudad universitaria, desde el momento en que cualquier lugar permite estos encuentros dialécticos, pues el saber está don-

Contrary to the well known statement that *knowledge occupies no space*, the fact is that the opposite has always been the case, because the process of learning, the transmission of knowledge and memory, not only starts by occupying space in the

brain, but throughout history has always required a place for knowledge.

The most basic formula for learning in our cultural area was dialogue, words. The long series of *Dialogues* by Plato, in which he sets out the technique that had already

de se halla el hombre, y éste habita en la ciudad. Cuando Faidros, en el diálogo que lleva su nombre, se encuentra con Sócrates y ambos se dirigen a un ameno paraje a la sombra de un frondoso plátano, Sócrates no deja de ponderar el sosiego y belleza de estos alrededores de la ciudad, pero no puede por menos de confesar: "Perdóneme, carísimo Faidros; pero es que ya sabes que mi gran pasión es instruirme, y los campos y los árboles no me enseñan nada; en cambio, los hombres de la ciudad, sí".

Es cierto que la "polis" entera permitía estos filosóficos encuentros para instruirse en aquel grado que podemos llamar superior, pero hubo, sin embargo, tendencia a encontrarse en determinados lugares que acabarían siendo sinónimo de enseñanza y aprendizaje, como fueron los jardines de la Academia y el Liceo. Pero veamos antes otros lugares entre los cuales se encuentra, sin duda, la propia casa de los maestros, según se comprueba en *Los enamorados*, cuando Platón hace entrar a Sócrates "en casa de Dionisio, maestro de letras", donde transcurre todo el diálogo aleccionando a los jóvenes. Desde este diálogo se recuerda que "conocerse a sí mismo es sabiduría", haciendo alusión a la conocida sentencia "nosce te ipsum" que, con la de "nada en exceso", aparecía grabada en el templo de Apolo en Delfos, como muestra de la sabiduría de los Siete Sabios que habían llegado a aquellas conclusiones. Ello nos indica, también, que los grandes templos y santuarios desempeñaron un papel no desdeñable, especialmente como memoria colectiva de estas expresiones que resumían lacónicamente los fundamentos del pensamiento griego. Las mismas soluciones porticadas de las arquitecturas que acompañaban a algunos templos aconsejó en una ocasión a Demócrito a solicitar de Sócrates el desviarse "hacia los soportales de Zeus Libertador", para hablar en privado, según escribe Platón en *Teages*.

Esta última situación nos lleva a recordar que uno de los espacios urbanos mejor identificados con la personalidad de la ciudad y de la cultura griega fue, sin duda, el ágora. Al abrigo de sus estoas o pórticos nació precisamente una de las más conocidas escuelas filosóficas que, por esta razón, conocemos bajo el nombre de estoica. Era, en concreto, la "Stoà poikilo" o estoa pintada por Polignoto, en Atenas, la que Zenón utilizó, hacia el año 300 antes de Cristo, para enseñar a sus discípulos aquella nueva actitud que llamaremos estoica y que se convirtió en la filosofía del helenismo por antonomasia.

Atrás quedaban los grandes nombres de Platón y Aristóteles que profirieron utilizar un espacio polivalente cual era el de los gimnasios o palestras, que con sus jardines y pórticos, ofrecían lugares especialmente propicios para reunirse con sus seguidores. El nombre de Platón quedó unido para siempre al del jardín de Academos, a la Academia, y el del peripatético —"patos", paseo— Aristóteles al jardín del Lyceo. En *Carmides* cuenta Platón cómo Sócrates, después de una larga ausencia de la ciudad, entró "en la palestra de Táureas, la que está frente al templo de la Básiila" donde se encontró con mucha gente ante la que se desarrolló el consiguiente diálogo. Es decir, la palestra o gimnasio es, si, un lugar de encuentro casual, pero es también el primer ámbito que parece que disponía de unos espacios reservados para la enseñanza.

En los gimnasios, cuyo nombre ha seguido ligado al estudio y aprendizaje como sinónimo de Academia e Instituto, se pudo llevar a cabo la formación de la juventud griega en aquella doble dimensión que nos recuerda la máxima "mens sana in corpore sano". Nada mejor que leer a Vitruvio para conocer la distribución de estos lugares que el autor latino reconoce que no entraban dentro de las costumbres romanas: "En las palestras se han de hacer patios porticados, cuadrados u oblongos, de modo que ofrezcan una galería para pasear que tenga dos estadios. De estos patios, tres pórticos se harán sencillos y el cuarto, que mira al Mediodía, será doble, a fin de que ni las lluvias ni el viento puedan llegar al interior. En los tres pórticos sencillos se dispondrán aulas espaciosas con asientos, en las que puedan discutir sentados los filósofos, los retóricos y todos los que demuestren afición a los estudios..." (Vitr. V, 12), siguiendo luego la descripción de los ámbitos para el ejercicio físico.

Es, a mi juicio, la primera mención de un lugar para el saber hacia el que en muy pocas ocasiones se acercó la teoría de la arquitectura a través de modelos teóricos. Es solamente en el siglo XIX, cuando, curiosamente, se vuelve a tomar la descripción vitruviana de la palestra para dedicar al espacio del saber un lugar de honor dentro de los tipos y modelos de la gran arquitectura que, demasiadas veces, se había ceñido tan sólo al templo, palacio, teatro, hospitales y poco más. El racionalismo de tradición iluminista hizo ver a Durand las posibilidades que encerraba la sencilla, pero funcional imagen que se desprende del texto vitruviano y, sin citar la fuente, la reproduce de forma literal acompañándola, en su *Précis des leçons d'architecture* (París, 1817), de una bella y neoclásica

been used particularly successfully by Socrates, and which, when talking about architecture brings to mind in our day and age Paul Valéry in his *Eupalinos*, provides us with an initial approach to the places where that "dialektiké tekhnē" came into

being, converting it into an expression of a higher reality, a prodigious creation of human understanding. One could say that the "polis" itself was turned into a sort of *university city*, as from the time when any place could be used or such dialectic

encounters to take place, as knowledge is to be found where man is, and man live in the city.

The fact is that the whole "polis" made it possible for these philosophers to get together to learn at a level that we would term *higher*. Ho-

wever, such meetings tended to be held in specific places which came to be associated with teaching and learning, such as the gardens of the Academia and the Lyceum.

One should remember that one of the urban spaces best identified

composición cuya planta y alzado dejan ver adiciones que, como la capilla, la biblioteca o el alojamiento de profesores y alumnos, no aparecían en el modelo griego, pero que la práctica de los colegios universitarios había ido incorporando.

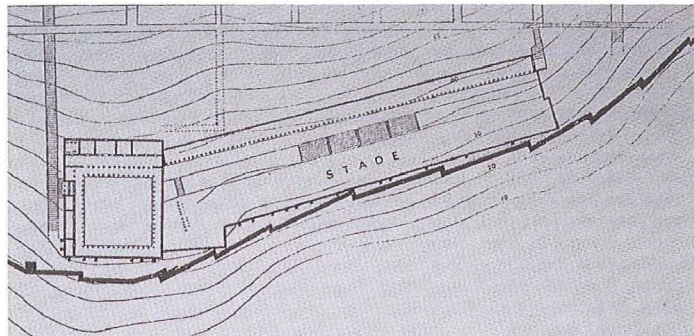
El breve texto de Durand tiene el interés adicional de incorporar una crítica muy dura censurando los colegios de París, cuya incomodidad, tristeza e insalubridad contrastaban no sólo con este modelo ideal de las palestras griegas sino con el espíritu que había primado en la composición de los colegios ingleses de Oxford y Cambridge, que era análogo, dice Durand, al que impulsó a construir en Grecia los gimnasios. Hay aquí una apreciación importante, puesto que el arquitecto francés está reclamando una organización racional y funcional, cual es la de los "colleges" ingleses, cuya clara distribución no sólo tienen una personalidad propia, sino que expresa su destino.

Esta personalidad y carácter se lo daba el sistema de patios y la ubicación recurrente de los ámbitos principales (capilla, hall, cocinas, biblioteca, Master's Lodge, dormitorios) que definen el "college" en una cerrada composición que deriva directamente del monasterio medieval, en el que se refugió el saber en aquella mal llamada "Dark Age". La suma de estos colegios configuraría la segunda ciudad universitaria. Así, frente a la dispersión del lugar para el saber de la polis griega, nos hallamos ahora ante una organización cerrada y múltiple que concentra usos y personas, derivada de la efectividad del sistema monástico. En efecto, la organización monástica, y en general la iglesia, tomó el relevo en la transmisión y memoria de la ciencia, primero a través de las distintas órdenes monásticas y después, a partir del siglo XIII, por vía de la actividad de los canónigos de las grandes catedrales, sin desconocer que el Humanismo contó con iniciativas que, como la fundación de la Universidad de Alcalá o Colegio de San Ildefonso debida al cardenal Cisneros, se deben a hombres de iglesia. Todo ello hizo que tanto la organización arquitectónica como la vida que podemos llamar universitaria de los colegios tuviera mucha relación con esquemas eclesiásticos, desde la presencia inexcusable del templo hasta la disciplina del hábito que estudiantes y profesores debían de llevar, incluso para distinguir a los de un colegio de otro, como si de órdenes religiosas distintas se tratase. El mantenimiento en la vida universitaria actual de nombres como claustro y decano, por ejemplo, que responden al de la claustra de monasterios y catedrales y al del deán que preside los cabildos catedralicios,

with the personality of the city and of Greek culture was the agora. It was precisely under a "stoa" or porch of the agora that one of the best know schools of philosophy was founded. It was for this reason called stoicism and was to become

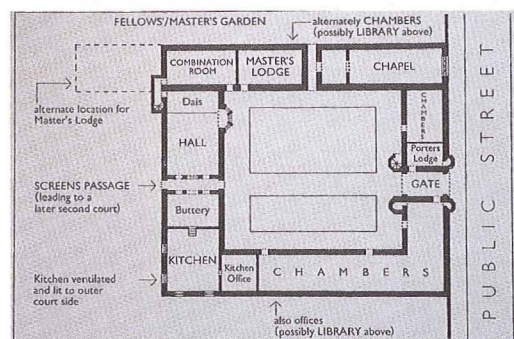
the philosophy of philosophy of Hellenism par excellence.

Plato and Aristotle preferred to use multipurpose areas such as gymnasia or arenas which, with their gardens and porches, provided places that were ideal for meeting

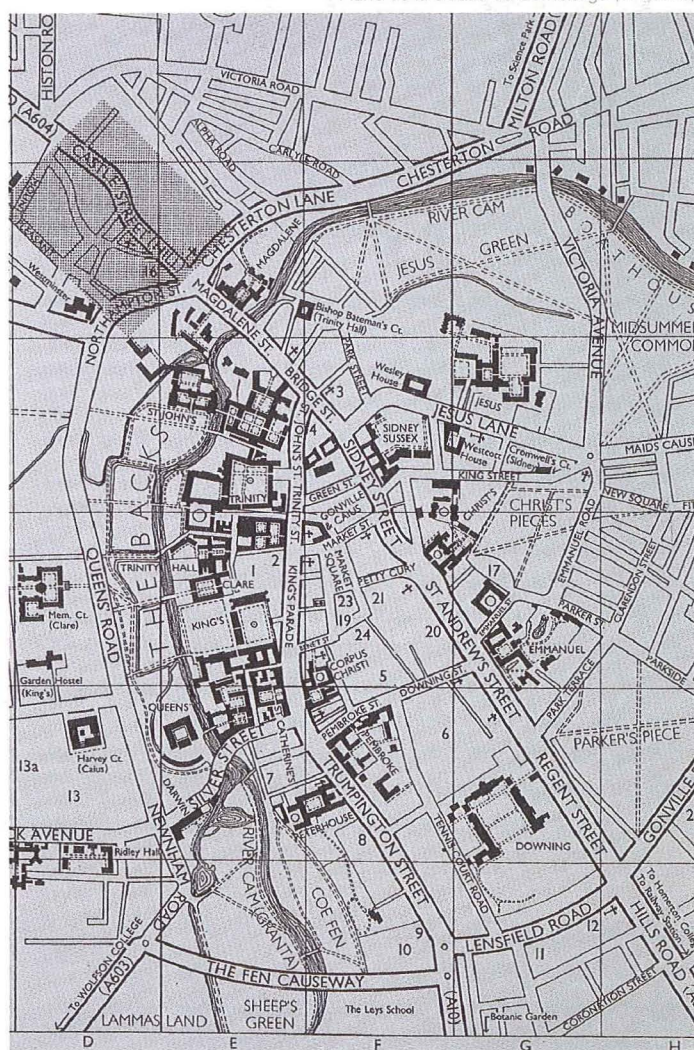


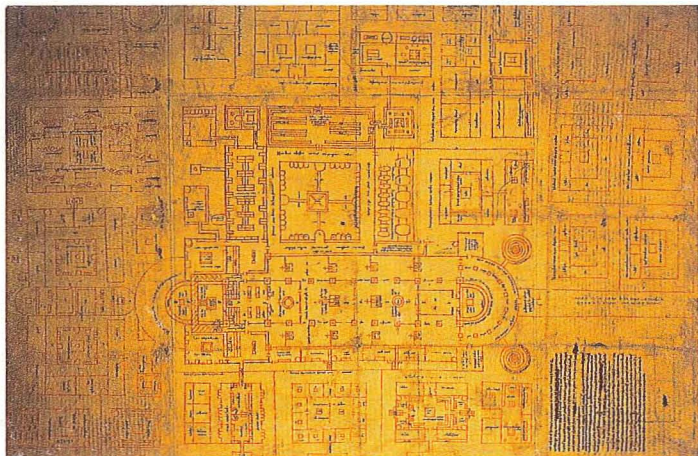
Gymnasio y estadio de Priene (Schrader-Wiegand).

Planta-tipo de un College (T. Rawle).

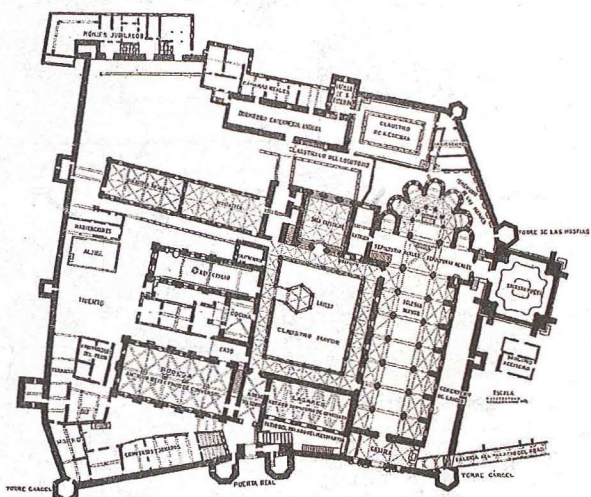


Plano de la ciudad de Cambridge (T. Rawle).





Planta del monasterio de St. Gall (Biblioteca de St. Gall).



Planta del monasterio de Poblet (L. Doménech).

respectivamente, pueden dar idea de la hondura de esta identificación en el pasado.

Si desde aquí quisiéramos analizar algún aspecto tan básico en el mundo de la ciencia, de la enseñanza, de la investigación, en definitiva de la vida universitaria como es la biblioteca, reconoceríamos que, arquitectónicamente hablando y perdidos los edificios de las míticas bibliotecas de Pérgamo y Alejandría, las primeras bibliotecas importantes, muy anteriores a las del humanismo, son las de los monasterios y catedrales. El dibujo de arquitectura más antiguo que hoy conocemos, el famoso plano de San Gall, fechado hacia el año 820, nos muestra la planta de un monasterio en el que se describe pormenorizadamente su distribución. Una de sus piezas fundamentales, ubicadas junto a la cabecera de la igle-

their followers. Plato's name was forever to be associated with the garden of Academos, of the Academia, and the peripatetic -"patos", walk-Aristotle with the garden of the Lyceum.

In the gymnasia, a term that continues to be associated with study and learning as a synonym of Academy or School, Greek youth could be trained in the two dimensions that remind us of the maxim "mens sana in corpore sano".

This is the first reference to a place for knowledge, which was rarely approached by architectural theory in theoretical models. This did not occur until the nineteenth century when, curiously, Vitruvius's description of the arena was taken up again to be used in order to give the space for knowledge a place of honour in the types and models of large-scale architecture which had been confined to only temples, palaces, theatres, hospitals and little else. The rationalism of the Enlightenment enabled Durand to see the possibilities held by the simple but functional image which can be deduced from Vitruvius's text and he reproduced it literally, accompanying it, in his *Précis des leçons d'Architecture* with neo-classical composition. The ground plan and elevation show additions, such as the chapel, the library or the residence for teachers and students which did not appear in the Greek model but which university colleges had gradually been incorporating.

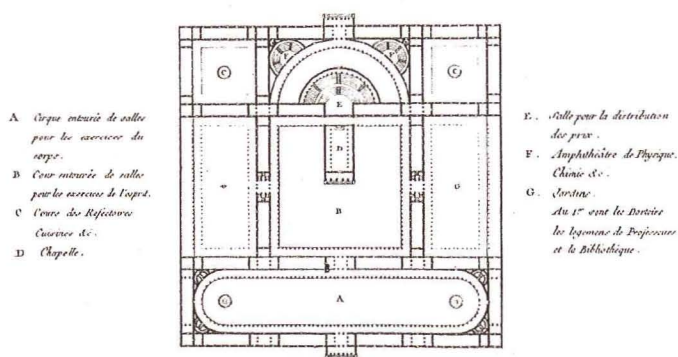
This personality and character was provided by the system of courtyards and the recurring location of the main areas (chapel, hall, kitchens, library, Master's lodge, dormitories) which defined the college as a closed composition directly derived from the monasteries of the Middle Ages, where knowledge took refuge during the "Dark Ages". These colleges, taken all together, constitute the *second* university city. Monastic organisations, and the Church in general, took over the role of transmitting and keeping alive the memory of science, first of all through the different monastic orders and later, from the thirteenth century onwards, as a result of the activity of the canons of the great cathedrals, without overlooking the fact that some of the initiatives of Humanism, such as the founding of the University of Alcalá or the Colegio de San Ildefonso were by Cardinal Cisneros, were brought about by churchmen. All this meant that both the architectural organisation and the university life of the colleges bore a strong resemblance to ecclesiastical systems. The continuing use of terms such as "claustro" (staff, faculty) and dean, which correspond with the cloisters of mo-

nasteries and cathedrals, give us an idea of this identification in the past.

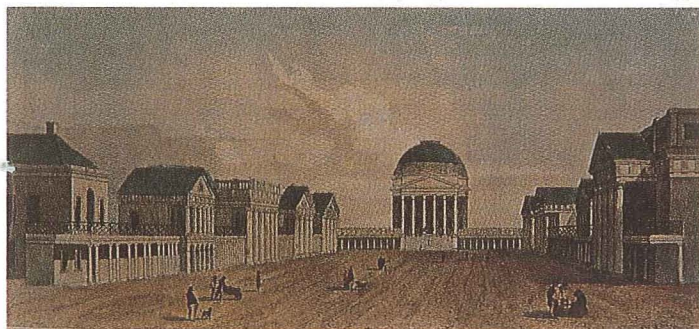
If we were to go on from here to analyse libraries, which constitute one of the basic aspects of the world of education, we would recognise that after the loss of the mythical libraries of Pergamum and Alexandria, the first important libraries that existed before the building of the libraries of humanism, were the libraries of monasteries and cathedrals. The oldest architectural drawing we know of today, the famous plan of Saint Gall, dated around 820 A.D., shows us the ground plan of a monastery giving us a detailed description of how it was laid out. One of the essential parts of the monastery, located next to the head of the church, is the building where the ground floor was used for writing and the first floor as a library. In practice this gave rise to the architectural development of the library as a fundamental part of the monastery. In Spain of the Cistercian monastery in Poblet. Thus the series commenced was to take us towards the ultimate example where the library fills a central position on the facade of the Hieronymite monastery in the Escorial, which acts as a major link between the part of the building which is the monastery and the part which is the school. The location of the library in the central stretch of the main facade was thus in line with Spanish tradition according to which, as can be seen in the University of Salamanca, the Colegio de Santa Cruz in Valladolid or Alcalá de Henares, the library had been located on the noble floor of the facade. Other colleges and monasteries tended to use these noble positions, for example in the Dominican convent of San Esteban in Salamanca.

The cathedral authorities also provided for an important space in the cathedral premises to be used as a library. The library of Wells cathedral is particularly well known. However, the monumental aspect of the new plans drawn up by the cathedrals of Leon and Avila for their libraries, unparalleled in the cathedrals of Europe is not usually so well known.

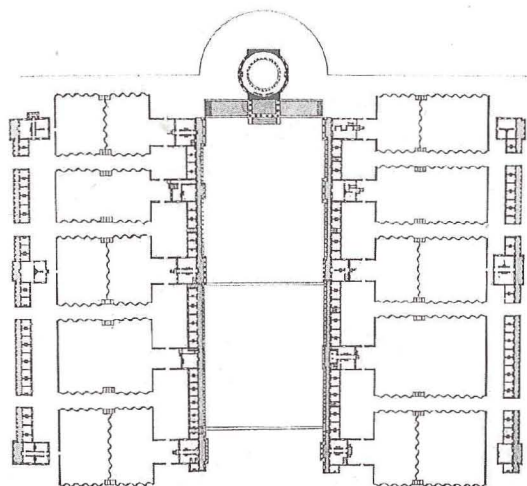
In 1817, the year when Durand published his *Précis*, a project was started for building the first major university in North America, the University of Virginia (Charlottesville) by Thomas Jefferson, architect and President of the United States. Thus, a third type of university city was set up as a hitherto unexplored alternative, in which large open areas justified the new name that this type of organisation was to be given later on. Since then one refers to a university "campus". This term has now been incorporated in the language of Spanish universities, although in actual fact they differ greatly from the original.



Modelo de un Collège según Durand.

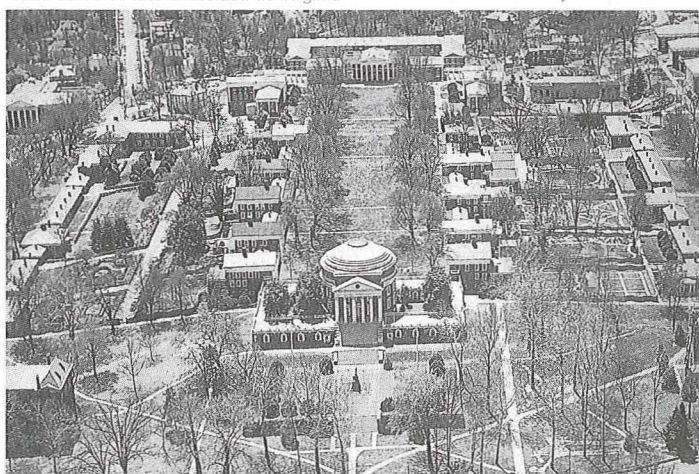


Universidad de Virginia. Grabado del siglo XIX.



Planta de la Universidad de Virginia. (D.P. Handlin).

Vista aérea de la Universidad de Virginia



sia, es decir, formando parte del núcleo del monasterio, es el edificio dedicado al escritorio, en la planta baja, y a la biblioteca, en planta alta. En la práctica ello daría lugar al desarrollo arquitectónico de la biblioteca como parte fundamental del monasterio. Entre nosotros esto se puede comprobar con ejemplos tan notables y tempranos como la biblioteca del monasterio cisterciense de Poblet, de tal modo que la serie iniciada nos llevaría hasta finalizar, ya en el siglo XVI, con aquella posición central que la biblioteca ocupa en la fachada del monasterio jerónimo de El Escorial, como significativo puente de enlace entre la parte del monasterio y la parte del colegio. La ubicación de la biblioteca en el paño central de la fachada principal recogía así, a mi juicio, la tradición española que como en la Universidad de Salamanca, Colegio de Santa Cruz de Valladolid o Alcalá de Henares, habían situado en la planta noble de su fachada la biblioteca, tendiendo a estas posiciones nobles otros colegios y monasterios, como pueda ser la del convento dominico de San Esteban de Salamanca.

También los cabildos dedicaron una pieza importante del conjunto catedrático para destinarlo a la biblioteca y es conocida de todos la biblioteca de la catedral de Wells, pero en cambio solemos desconocer el carácter monumental (el tamaño mismo algo dice, como dato cuantitativo, de la envergadura de lo que contiene) que las catedrales de León y Avila, dieron al nuevo proyecto de sus librerías, sin igual en la Europa de las catedrales. Ello no puede ser mejor expresión de la actividad intelectual que en estos ámbitos se desarrolló y de todos es conocido que la filosofía escolástica se formó a la sombra de una serie de catedrales que dieron nombre a sus respectivas escuelas, sean York o Chartres, entre otras muchas.

El año en que Durand publicó en 1817 su mencionado *Précis*, se iniciaba el proyecto de la primera gran universidad norteamericana, la Universidad de Virginia (Charlottesville), debida al arquitecto, y presidente de los Estados Unidos de América, Thomas Jefferson. Con ésta se iniciaba una tercera ciudad universitaria como alternativa, hasta entonces no explorada, en la que, tomando del proyecto neoclásico la rigurosa axialidad de la composición del plano y el equilibrio de los volúmenes, todo ello con una distribución abierta, en la que amplias zonas despejadas justifican la nueva denominación que este tipo de organización va a recibir en el futuro. Se hablará desde entonces del "campus" universitario que es acepción ahora incorporada, aunque sólo nominalmente, al lenguaje universitario español, pues su realidad global dista mucho del modelo. A ello dedican otros autores en estas páginas su propia reflexión.

Pedro Navascués del Palacio

Catedrático de Historia de la Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid